

contrario, hombres como Araujo y Menéndez Pidal no están en la Academia y son en Filología románica de los más autorizados.

Era esa la afirmación que más me llamaba la atención, las otras que hace el señor Orozco proceden de la ligereza con que ha visto el libro.

El señor Orozco ha buscado la definición de la Gramática en mi libro y no la encontró. Como él hace mención del método inductivo es posible que lo conozca: yo he querido ponerlo en práctica. No he comenzado como todos los gramáticos por una definición, sino por el establecimiento de los fenómenos gramaticales que describo, clasifico y explico desde el punto de vista de la Lingüística actual. Primero expongo los fenómenos fonológicos, luego los morfológicos, vendrán enseguida los sintácticos y sólo después será posible la inducción final, como una consecuencia de la obra.

Ella es de discusión y he declarado ya que no obedece a un plan pedagógico, sino filosófico. No obstante podrá encontrar el concepto de la Gramática en la página XIV de la Introducción. La precipitación con que ha hojeado el libro le ha impedido verlo.

Hay una frase que me lastima: "El señor Brenes se queja de la autoridad de la Academia. En qué se funda? En nada. Esto le sirve de pie, como a Un Normalista, que pudieron ser uno solo, para herir, etc." Se insinúa la idea de que pude yo ser autor de algún elogio para mi persona. Jamás supe hacerlo, porque tengo la más alta estimación de mi dignidad. Salvo esa frase que me hiere con injusticia, porque ni siquiera he sabido con certidumbre quien es Un Normalista, lo demás era esperado por mí y tengo buen ánimo para discutirlo todo con tranquila serenidad.

ROBERTO BRENES MESÉN

## EL LIBRO NUEVO

### II

Y después de la polvareda que regó sobre nosotros una lluvia de hojas muertas y trató de herirnos los ojos aparece el pueblo nómada.

Es un pueblo de mariposas, ha revoloteado largamente. Las hay de mil colores y de diferentes aspectos. Algunas rudas, de colores apagados, otras elegantes de vigorosos matices, otras no se las puede reconocer, traen las alas rotas y en los ojillos horribles parece asomarse la fatiga. Estas, pobrecitas, desearan que las ondas del aire se tranquilizaran para descansar sobre ellas; ya caen, y como retazos de seda se dejan arrastrar también por la polvareda.

De todos modos el contacto de las alas de ese pueblo de mariposas nómadas extiende sobre nuestro ser íntimo un soplo de frescura que nos alienta a continuar la marcha.

La primera poesía con que nos encontramos es "Nómadas", tiene el aire de una introducción y estas son siempre de dos clases: ó iluminan el tema que presiden ó muestran vanidosamente la figura del autor. "Nómadas", por lo poco concreta se clasifica en las segundas.

Veremos más tarde como en esa brillante y sutil telaraña hay una madejita de verdad, por cierto muy sentida y muy subjetiva. Termina el libro de versos con una voz de triunfo; es un canto duro, parece que se estuviera golpeando una varilla de hierro sonora. Y entre aquella vanguardia caribaja y esta retaguardia altanera caminan en desorden, sin preocupación electiva: sonetos, odas, idilios, todos los órdenes de métrica, es decir, los que forman los moldes de las escuelas modernistas, los que se prestan más para el arreglo de orquestaciones, para las vaguedades musicales que han tratado de imponer un extraño concepto de lo bello. El que lo considera como un contacto voluptuoso que eriza la piel tal como sucede en los gatos cuando se les acaricia el espinazo.

Lo bello no es simplemente un excitante del sistema nervioso, es una fuerza preciosa que anima al espíritu y hace vibrar al pensamiento.

Las sombras de lo bello y de lo bueno caminan juntas como dos sombras amigas.

Quien haya leído las "Nómadas" de la señora Corrales de Chavarría, ha sentido, ha palpado ambas cosas? Casi, casi, me debiera sostener en la negativa.

Hay allí versos de una sonoridad mareante, poesías enteras que semejan arreglos musicales en los que no se entreeve un tema determinado. Las leemos, volvemos a leerlas y a poco las hemos olvidado como pasa con Kloto.

Otras, de una armonía monótona, parecen golpear nos el sentimiento de un modo vigoroso y luego reirse burlescamente, porque esos esfuerzos valerosos eran un juego de fantasía. Al vencedor, á los vencidos, la voz de triunfo se me figuraron esas espadas de un valor reconocido apenas por los decires pero sí notables por su venalidad. No hay en esas poesías una intención fija que á manera de perla pudiéramos recoger y conservar, sirven para muchas interpretaciones y sólo revelan la facilidad versificativa de su autora.

Sin embargo, al contrario de lo que sucede en la primera parte, hay obras que salvan el libro. El himno de la tierra es un canto vigoroso, el apóstrofe es una copa llena de generosidad, tan profundamente emocionante que su misma autora no pudo sustraerse al tema, pues más tarde quizá, como esfuerzos desesperados de algo que se muere, escribe ó mejor dicho divaga sobre él mismo haciendo débiles arreglos en pro-a.

Estas dos poesías son lo suficientemente capaces de reputar á la señora de Chavarría hasta el caso de hacer traición, pues no es posible con iderar que quien con tanto vigor canta á la naturaleza y arranca una lagrima con el relato de una historia real y vívida, sea a misma que se ocupa en resumir capítulos de un libro sin recomendación. Casi se ven allí los monos.

Cuál de las dos será la de la señora Corrales de Chavarría? No quiero verme en suposiciones de ninguna especie, pero los cantos son, por lo menos los señalados, bastante víriles, por otra parte, la escéza de visión artística que se nota en quien escribió

la prosa, se desborda en quien pinta la catarata del Brazil y claros de sol y en quien, sea falsificadamente, sea de un modo espontáneo traza los idilios campestres; en estos se nota una tristeza sencilla, ingenua, propia de otras razas que la nuestra — por eso hemos creído que haya en tales trozos una inspiración más ó menos forzada que bien pudiera merecer una severa impugnación de quien pide en el artista el yo puro é independiente. Imitar, penetrar en el fondo de las cosas ajenas no es difícil, un poco de trabajo, de cuidadosa observación; pero surgir sólo, á impulsos del propio esfuerzo es diferente: se necesita conciencia de la individualidad y de la dignidad en su concepto más elevado.

Hemos recorrido el libro en todas direcciones, como se recorren en camino desierto en busca de semillas, y no hemos recogido más que unos cuantos, no les neguemos el valor que como bellos y profundos tienen; las demás son florecillas más ó menos encantadoras pero que bien pronto se agostarán al calor del olvido.

El libro nuevo, presenta algo original, alguna novedad estética, riega semillas en el campo del sentimiento? Revela bien poca cosa: cultivada visión artística y facilidad para versificar. Además caracteriza á doña Rosa como un bardo errante, nómada, sin tienda, que vaga al acaso cantando sus versos como los trovadores de otras épocas y como estos penetra en cualquier castillo y vierte á los pies de los señores las sonoridades de las adulaciones.

Esa falta de tendencia, ese extravío de rumbo le hace mucho mal, vivimos en tiempos de labor. Tempestuosa como bajo las tranquilas apariencias de los mares, ruge la evolución de la humanidad y en ese oleaje purificador cada uno debe bañar su pensamiento y no sólo introducir la mano.

Y concluimos: quizá hayamos parecido tercamente severos, sin un noble estímulo para quien tan asiduamente cultiva el arte; pero, de qué serviría á nuestra poetiza sentirse bañada en el confetti de pérfidas adulaciones, si bien pronto, caso de que no haya sucedido ya, tendrá que escuchar la voz fuerte de la conciencia que le reprochará muchas cosas, muchas, sobre todo el engañar al público, siempre inocente y bueno, con fantasías sin hermosura, sin vida, semejando más bien girones de ricos trajes?

HAKEM.

## Hicimos la moda y hacemos el precio

Los modernos estilos americanos, como hoy se estilan en N-w York y los precios increíbles á que vendemos el calzado **ESTRICTAMENTE** cosido á mano, sólo aquí se obtienen. Tienen muy sabrosos é higiénicos calzados de lona blanca ó de color, con ó sin suelas de caucho.

El afamado botángrafa **MAGNET** tamaño grand á 10 céntimos lata

Todo esto ya se sabe-donde y sólo donde **ARTAVIA**.

## PERROS SARNOSOS

La comparación nos hizo reir á todos, hasta á aquellos que arrugaban el entrecejo y se mordían los labios y

la lengua para parecer caracteres circunspectos y filosóficos—hombres impasibles para el sufrimiento y para el placer, quienes biens e hubieran dejado arrastrar de los cabellos sin proferir ni la más leve queja.

Pero también ellos se rieron. Y por qué no? La comparación era fea, un tanto grosera y si uno se ponía á reflexionar en ella tenía que sufrir las graves consecuencias producidas por la asociación de ideas asquerosas, repugnantes, fétidas. Pero en el fondo la comparación era gráfica; era como un raciocinio fundido en una verdad precisa y contundente.

Por eso cuando concluimos de reir y cuando tuvimos la suficiente fuerza de fijar la mirada en un punto, y la atención en una idea, nos encaramos ante aquel hombre de ojos muertos, quien después de habernos sacudido intensamente se quedó mirando las yerbas del potrero, donde nos reuníamos todas las tardes, como si buscara en la punta de las hojillas finas y largas una expresión tan aguda como aquella.

Luego continuó: Verdaderamente así son los hombres que se adulan á sí mismos, como perros sarnosos; para estos no hay una mano caritativa y religiosa, que les rasque las úlceras, para esos hombres no hay voces con cuyas lenguas acaricien las úlceras de la vanidad.

Ellos solos se recomiendan, si han ejecutado un trabajo y nadie lo atiende por inútil, ellos lo proclaman, lo ensalzan, casi lo engrandecen.

Así, entráis á una zapatería y pedis unos zapatos. Aquí tiene usted estos os responde el zapatero—son de cuero de dante, de satén son estos otros, mire estos son de un cuero muy fino.

Escojeis los mejores y os los probáis. No quedan bien, os apreta el del pie derecho de una manera atroz.

Mire Ud.—dice el zapatero—eso se quita con el tiempo, el uso ensancha el cuero y andaré Ud. con un zapato lo más artístico posible, porque aquí es donde se trabaja bien, con la mejor mejor buena fe, usando los materiales más seguros, más duraderos. Y mire usted la forma, y mire usted esto, y mire usted aquello. Y lo que vosotros estais viendo es que á pesar de las recomendaciones melozas de su dueño el zapato os daña.

Y tal cosa en la vida vulgar de todos los hombres. Cierto es que aquí se debe tener en cuenta el carácter comercial del asunto pero el argumento así nos da una fuerza para los casos nobles, los de la vida elevada es decir, en la artística.

Me preguntaréis porqué me concreto al artista? El artista tiene una obligación mucho más generosa que la del común del vulgo con respecto al mundo que le rodea. El artista habla al alma, á la inteligencia, al yo pensante y sensible. Tiene el deber de hablar á la realidad, á la grandeza del sér humano. Por eso debe ser perfecto hasta donde sea concebible, tener una alma trasparente y una vigorosa conciencia de lo que debe valer el hombre cuando se eleva sobre la vulgaridad.

Pero el artista que más debe ser impugnado y purificado es el escritor.